

Cantón Mayo, Isabel y Pino Juste, Margarita (Coord.) (2011). *Diseño y desarrollo del currículum*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 978-84-206-6398-2. N.º páginas: 376.

Cualquier persona que se dedique a la docencia, un arte más complejo de lo que a simple vista pueda parecer, necesita conocer los principios que lo sustentan y las estrategias y recursos a utilizar en cada una de sus actividades. No basta con disponer de unos conocimientos sobre una materia específica. Urge “saber” llegar a los alumnos para que “aprendan” lo que se pretende transmitir. Y para esta gran tarea, sirve el currículum, tema sobre el que trata este libro, como guía que orienta el trabajo de los profesionales de la enseñanza en este mundo acelerado y complejo en el que vivimos, nosotros y nuestros alumnos.

El currículum, como previsión estructurada de conocimientos y experiencias de aprendizaje, tiene validez en la medida que se aplique de forma creativa a los problemas del día a día, diferentes en cada momento y lugar. Porque diseñar el currículum, como apunta el profesor Pérez, supone organizar un proceso sobre la base de una serie de presupuestos que lo fundamentan, unas determinadas necesidades de los estudiantes y unas expectativas o ideales del grupo social. Todo modelo curricular es un sistema de producción que busca la eficacia y calidad del proceso y de su resultado, si bien el número y complejidad de las variables intervinientes dificultan esta optimización, por lo que exige un continuo proceso de indagación y reflexión, integración y contextualización. Esta es la gran tarea que corresponde al profesorado, que convierte su comprometido trabajo en un arte poco conocido y menos valorado en nuestra sociedad. Ningún currículum es aséptico o neutro, como se pretende vender muchas, al estar teñido siempre de influencias culturales, políticas, sociales, históricas y hasta personales. Y en consecuencia, como afirma el profesor Bautista, toda enseñanza resulta afectada por un currículum prescrito, realizado en instancias administrativas y referido a las determinaciones que ordenan de forma genérica sus diferentes niveles y, en especial, las que se refieren a las etapas obligatorias. El currículum prescrito, por lo tanto, se nutre del entorno o marco económico, político, social, cultural, administrativo, y, consecuentemente, contempla las pautas de funcionamiento que son propias y características de las políticas sociales y culturales de un determinado Estado. A partir de aquí se entiende que en un país democrático, tal elección constituya una dificultad, pues lo que en algunas capas de población se considera esencial puede no serlo en otras, como sigue sucediendo. Por esto el profesorado tiene que ser consciente siempre de quiénes son los beneficiados de cada currículum como también quienes son los perjudicados con su aplicación, para poder ser respetuoso del derecho a la educación de todos sus alumnos y alumnas.

De ahí la importancia de la formación de los profesores para elegir y secuenciar de forma consciente los contenidos contextualizados y complementarios al currículum prescrito, con la mirada puesta en una mayor justicia social y cultural en la escuela y en la sociedad. Y la necesidad de contemplar los diferentes enfoques que existen a la hora de tomar las decisiones prácticas que siempre tienen que ser coherentes con los valores de la educación.

La selección y organización de los contenidos debe hacerse teniendo presente, con preferencia, la génesis de los mismos y su dimensión histórica en las diferentes culturas, como sostiene la perspectiva sociohistórica. Las asignaturas dejan de ser entonces algo estático y se convierten en un elemento de análisis, cuya selección de contenidos es objeto de discusión por las partes implicadas. De ahí la necesidad de que los profesores investiguen la naturaleza y las características de los discursos de las disciplinas, basándose en la historia, la sociología y la antropología, para poder conocer las circunstancias sociales y económicas en las que fueron generados dichos saberes. Sólo desde este análisis, se podrán seleccionar y organizar los contenidos significativos y desarrollarlos con sentido educador en contextos socioculturales específicos, para acompañar a los alumnos y alumnas en la construcción de su proyecto educativo.

En consecuencia, la formación del profesorado debe preparar a los docentes para saber seleccionar y organizar los elementos de cultura en su trabajo. Lo que exige, al mismo tiempo, participar en la vida pública, construir sus propios significados, cuestionar discursos hegemónicos y así decidir sobre los temas que son vitales. Esto implica prepararlos para la selección y el uso de las estrategias, métodos, medios y recursos que les faciliten, no sólo para la reproducción de los contenidos establecidos, sino también “para elaborar historias propias con su alumnado, o para reconstruir otros relatos, mitos, ideas, costumbres y tradiciones que sustenten contenidos o prácticas culturales y sociales que respondan a intereses de dudosa procedencia”, como resalta García Vera.

La evaluación en este marco tiene una relevancia imprescindible. Como recuerda Margarita Pino, rara vez el profesor tiene en cuenta los saberes previos del alumno, procedentes muchos de fuera del contexto escolar, lo que le desmotiva ante los nuevos aprendizajes. Por otra parte, por mucho rigor que los profesores quieran dar a la evaluación, sus instrumentos tienen un componente de subjetividad inevitable desde la selección de las tareas, a la forma de presentarlos, pasando por el lenguaje que utilizamos. Por esto, la evaluación se convierte en una oportunidad para el aprendizaje, donde el educador pasa de ser un recolector de datos cuantificables a ser un investigador del aprendizaje del alumno para realizar una retroalimentación positiva que permita un aprendizaje continuo. Como también permite, dado que cada alumno tiene unas características propias, responder de forma coherente a las necesidades particulares de cada alumno. Cada uno de ellos demuestra mejor sus conocimientos si se utiliza la técnica adecuada a sus capacidades.

Este libro pretende comprender el diseño curricular desde dos perspectivas: una teórica que permita la fundamentación y justificación de las acciones docentes, y otra práctica que haga posible descubrir las reglas básicas de la programación didáctica. El currículum recoge los condicionantes de las prácticas de enseñanza desarrolladas en el plan formativo, aportando los contenidos seleccionados en los diferentes niveles, los criterios utilizados para organizarlos y distribuirlos, los principios que orientan la forma de trabajarlos, el manejo adecuado de los medios tecnológicos y las orientaciones para evaluar todos aspectos señalados.

Las aportaciones de este libro resultan hoy más relevantes, si tenemos en cuenta los cambios habidos en nuestra sociedad, con sus implicaciones para la enseñanza y la convivencia en los centros educativos. Son cambios que también afectan al diseño y desarrollo del currículum, que intenta acomodarse a las demandas sociales, a los avances tecnológicos y otros requerimientos de la sociedad convulsa actual.

Los fines básicos de la educación permanecen, aunque no falten personas que manifiesten su desacuerdo, al asumir la prioridad del mercado sobre las necesidades de las personas. Desde el derecho básico a la educación, la escuela tiene que atender, sin olvidar los requerimientos de la sociedad, las exigencias que plantean las capacidades de cada alumno, pues es a ellos a quien pertenece el derecho a la educación. Es lo que exige la educación inclusiva, como enfoque y estrategia que compromete a toda la comunidad educativa para que ofrezca una enseñanza de calidad a todos los alumnos, más allá de su edad, capacidad, cultura, sexo o creencias.

El profesorado tiene que adaptar el currículum a las características del alumnado siempre nuevo y a las demandas cambiantes de la comunidad educativa que normalmente busca una formación en competencias básicas para resolver los problemas que plantea su entorno inmediato. Y para esto necesita disponer de una herramienta como la ofertada en esta publicación. Todos y cada uno de los capítulos oferta una rica aportación para reflexionar sobre los fundamentos teóricos y la práctica desarrollada en la enseñanza.

Para clarificar más los contenidos de este texto, que se presenta como manual y ofrece unos contenidos básicos sobre el currículum con claridad didáctica, se puede presentar con más detalle el contenido general de cada uno de sus capítulos.

El primer capítulo se centra en la conceptualización de la didáctica a través del estudio de las definiciones ofrecidas por diferentes autores ya que, como término polisémico, goza de diversos significados que varían con el devenir de los tiempos y los contextos. También se estudian términos relacionados como: enseñanza,

aprendizaje, instrucción, formación intelectual, etc. El capítulo segundo se dedica a detallar algunas de las competencias más importantes de un docente como son: la comunicación, la regulación de los espacios de aprendizaje, la formación ciudadana, la observación en el aula, el compromiso con la formación permanente, el diseño y gestión de los procesos de enseñanza-aprendizaje y la organización de los centros educativos. En el capítulo tercero, bajo el título «Teorías y modelos curriculares», se intenta resumir las teorías que nos ayudan a dar respuesta a las nuevas aportaciones científicas sobre la forma de organizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El diseño curricular es analizado y justificado en el capítulo cuarto, resaltando su estructura y funcionalidad. Además, muestra cómo el diseño curricular modela la práctica educativa y presenta los principales modelos de currículum a tener en cuenta. El capítulo quinto ofrece los diferentes niveles de concreción curricular, explica el concepto de unidad didáctica y sus elementos curriculares, al tiempo que aporta en cada uno de ellos la legislación vigente en diferentes comunidades autónomas. La aproximación a los currículum de la Educación Infantil, la Educación Primaria y la Educación Secundaria Obligatoria, se realiza en el capítulo sexto, donde se detallan las características de cada etapa educativa, los objetivos, los contenidos, la metodología y la evaluación. Aspectos concretos en el diseño de cada elemento curricular como las competencias y objetivos, dando un relieve especial a las competencias básicas recogidas en la LOE, se exponen en el capítulo séptimo. Pero se recuerda que hay mucha distancia desde el currículum prescrito hasta su concreción en el aula, por razones varias que invitan a la reflexión.

El capítulo octavo está dedicado al tema de los contenidos, una de las dimensiones más problemáticas de su diseño. Se exponen en él los planteamientos más relevantes sobre su organización y selección, resaltando la importancia de la formación del profesorado para esta tarea, que se entiende ha de estar al servicio de una mayor justicia social y cultural en la escuela y la sociedad. El capítulo noveno trata sobre los métodos, principios y estrategias a utilizar en el desarrollo del currículum, que tampoco son “inocentes” en la práctica de la enseñanza, por lo que conviene no sólo comprenderlos sino también saber utilizarlos de la forma que más convenga a los objetivos propuestos. De los medios y recursos que el profesor tiene a su disposición se trata en el capítulo décimo. Es un capítulo muy sugerente por la utilidad práctica que puede tener en las clases. Aparecen aquí tanto los medios grupales como los relacionados con la imagen, el sonido, la prensa, la radio, el cine o la televisión.

No podría faltar un capítulo (el undécimo) dedicado a las tecnologías de la información y la comunicación, dadas las ricas posibilidades que ofrecen hoy para la enseñanza y el aprendizaje. Tras recordar algunos principios metodológicos, se trata sobre la Web 2.0 (blogs, wikis y redes sociales) y se indican posibles actividades educativas. La evaluación es el tema tratado en el penúltimo capítulo, centrado en el aprendizaje y los resultados de los alumnos, teniendo en cuenta sus aptitudes cognitivas, socioafectivas y psicomotoras. Así se recuerdan los diferentes tipos y funciones de la evaluación, las varias formas de evaluar y los procedimientos y criterios a tener en cuenta. Por último, en el capítulo décimotercero se explicitan cuatro ejemplos de unidades didácticas de diferentes ámbitos: Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Escuela Oficial de Idiomas...

Este libro, como señalan *las profesoras* coordinadoras, Isabel Cantón Mayo y Margarita Pino-Juste, didactas con amplia experiencia en el ámbito de la enseñanza, de forma especial en el medio universitario, presenta los trabajos de 19 profesores de diversos niveles del sistema educativo sobre los conceptos básicos de currículum y el diseño curricular atendiendo tanto a la visión epistemológica del tema como a una perspectiva pragmática que permite descubrir las reglas básicas de la programación didáctica.

Estamos, pues, ante un precioso y rico manual para la formación que puede ser beneficioso tanto para los profesores de cualquier nivel educativo como para otros profesionales que, por razones diversas, tienen que relacionarse con el ámbito escolar, como educadores sociales, psicólogos, etc. Cuando uno se implica en actividades de enseñanza no basta con disponer de información sobre la materia para conseguir transmitir nuestro mensaje. Existen unas estrategias, unos métodos y unos recursos, nunca son inocentes a la hora de educar, que conviene conocer. Detrás de cualquier actividad se ocultan unos planteamientos ideológicos que, más allá de nuestra buena voluntad, pueden contradecir nuestros objetivos. Conocer el diseño y el desarrollo

del curricular con todos sus elementos y los enfoques que pueden existir sobre los mismos, abre posibilidades para acciones educadoras más coherentes y eficaces.

El libro, por otra parte, demuestra que la didáctica está viva y el propio texto es un ejemplo claro tanto por la selección de los temas tratados como por el desarrollo de cada uno de ellos. Lo que me recuerda el texto de Miguel Delibes sobre la crisis de la didáctica: *Si la didáctica es el arte de enseñar, es obvio que tal arte debe ejercerse no sólo desde la cátedra, sino también desde el libro*". Por esto es de agradecer el esfuerzo hecho por todos los autores de este libro, profesores y profesora, para transmitirnos de forma clara y concisa los contenidos básicos del diseño y el desarrollo del curriculum.

Amando Vega
Universidad del País Vasco